



XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

24 de octubre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Reunidos, de nuevo, en el domingo para celebrar el Día del Señor, hoy es un domingo especial porque celebramos el Día del DOMUND, Domingo mundial de la propagación de la fe. Octubre es un mes misionero precisamente porque esta Jornada misionera se celebra siempre en este mes. Oraremos hoy especialmente por los misioneros y por todos los que generosamente han dejado su tierra y su familia y están en esa primera línea de la evangelización en países pobres y necesitados.

Jesús, el primer misionero, ha venido a servir y a dar su vida por todos nosotros. Que la celebración de hoy nos anime a ser responsables y consecuentes con nuestra fe siendo testimonio del amor de Dios en nuestros ambientes.

Nos disponemos ahora a participar con fe y devoción en este encuentro religioso del domingo. **[CANTO]**

ACTO PENITENCIAL

Reconociendo que necesitamos la ayuda de Dios, le suplicamos con confianza

. - Tú que eres misericordioso y compasivo,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que pasaste haciendo el bien a todos,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que no quieres que nadie se pierda,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.



Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
aumenta nuestra fe, esperanza y caridad,
y, para que merezcamos conseguir lo que prometes,
concédenos amar tus preceptos.
Por nuestro Señor Jesucristo. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de la Jeremías (31,7-9)

Así dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el mejor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel. Mirad que yo os traeré del país del norte, os congregaré de los confines de la tierra. Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas: una gran multitud retorna. Se marcharon llorando, los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 125, 1-2ab.2cd-3.4-5.6

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Quando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,

la lengua de cantares. R/.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos.»

El Señor ha estado grande con nosotros,

y estamos alegres. R/.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Que el Señor cambie nuestra suerte,

como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas

cosechan entre cantares. R/.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Al ir, iba llorando,

llevando la semilla;

al volver, vuelve cantando,

trayendo sus gavillas.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Segunda lectura

Lectura de la primera carta a los Hebreos (5,1-6)

Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades.

A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (10,46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí.»

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama.» Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.» Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (10, 46-52):

Con el evangelio que acabamos de proclamar, la “subida” de Jesús a Jerusalén llegó a su última etapa: de Jericó a Jerusalén. Al salir de Jericó le acompañaban sus discípulos y bastante gente, que seguramente no era consciente de que aquel viaje terminaría en tragedia. Como hemos contemplado en los domingos anteriores, Jesús fue instruyendo a sus discípulos sobre lo que ocurrirá en Jerusalén, pero éstos no terminaban de hacerse cargo de todo lo que estaba en juego. Todavía necesitaban luz para ver claro. El encuentro del ciego Bartimeo con Jesús a la salida del pueblo fue un episodio iluminador, pero algunos, incomprensiblemente, regañaban al ciego que pedía a gritos su curación. El empeño y la fe que aquel ciego tuvo en Jesús lograron el milagro.

Cuando el ciego estuvo delante de Jesús, cara a cara con él, Jesús le hizo la misma pregunta que unos días antes había hecho a los dos hijos de Zebedeo: «¿Qué quieres que haga por ti?», pero la respuesta fue muy distinta. Mientras que los dos hermanos deseaban



sentarse en los mejores puestos, el ciego, cansado de estar sentado junto al camino, deseaba ver y poder seguir a Jesús. Es lo que hizo al sentirse curado: seguir a Jesús por el camino, proclamando su fe en él y dando gracias a Dios por el don recibido.

Este episodio nos proporciona una seria interpelación. ¿A quién imitamos con mayor frecuencia?: ¿A los hijos de Zebedeo, que esperaban obtener algún beneficio inmediato del seguimiento de Jesús, o al ciego Bartimeo, dispuesto a testificar quién es Jesús y a seguirle por el camino, sin preocuparse por cuál será el final de ese camino? Es oportuno que nos hagamos esta pregunta, pues los cristianos, al igual que aquellos discípulos, corremos el riesgo de apoltronarnos, de buscar alguna compensación o beneficio por ser creyentes, y de sentirnos con algunos derechos por creernos “buenos” ante nuestra propia mirada.

En este domingo, toda la Iglesia celebra el DOMUND o “Domingo de la Propagación de la Fe” y el papa Francisco nos ha ofrecido un lema y un mensaje. El lema es incisivo: sobre un fondo que resalta la mirada atónita de un niño de color, destaca la llamada: «Cuenta lo que has visto y oído». En su mensaje, el Papa nos recuerda que la frase pertenece a la respuesta que los Apóstoles de Jesús dieron a los jefes del pueblo, cuando quisieron prohibirles que anunciaran que Jesús había resucitado: «No podemos callar lo que hemos visto y oído», les dijeron y siguieron testificando que Jesús estaba vivo. Ninguna amenaza, persecución o encarcelamiento pudo silenciar su testimonio, porque habían visto al Resucitado y les había hablado. Gracias a su decisión y valentía, el conocimiento de Jesús y la posibilidad de creer en él ha llegado hasta nosotros.

Los cristianos tenemos hoy la misma responsabilidad respecto de tantos hermanos que todavía no conocen a Jesucristo. Ninguna dificultad o miedo nos ha de paralizar. Dice el Papa: «Tampoco es fácil el momento actual. La pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros “no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor”. Por eso sentimos resonar la palabra que nos dice: “No está aquí; ¡ha resucitado!” Para aquellos que se dejan tocar por esta palabra, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese “sacramental” de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino».

No es sólo dinero lo que se nos pide en esta jornada; con él, se nos pide además y sobre todo la compasión y el testimonio de que Jesús vive y da sentido a nuestro amor.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Jesús, el Señor, intercede por nosotros ante el Padre. Invoquémosle, pues, confiadamente.

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

1.- Por los sacerdotes, los catequistas, los animadores de la Comunidad, que han recibido en la Iglesia la misión de iluminar a los demás con la Palabra de Dios, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Por los que buscan una luz que dé sentido pleno a sus vidas, Oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- En este día del Domund pedimos por todos los niños que malviven en los países pobres del Tercer mundo: para que los responsables de los países ricos busquen soluciones eficaces para erradicar el hambre y la pobreza, Oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Por nosotros y por todos los cristianos, para que veamos claro el camino de nuestra vida ayudados por la fe, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Escucha, Señor, nuestra oración y danos la claridad de la fe para que podamos ser buenos discípulos de Jesucristo y dar testimonio de él en nuestra vida. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Señor,
que el mundo reconozca en nuestras obras
la fe que profesamos de palabra.
Danos sinceridad y autenticidad de vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/ **Amén.**

Despedida

En este día del Domund renovemos nuestro espíritu misionero. Y oremos para que siga habiendo vocaciones misioneras.

Rezamos juntos el Ave María.

Dios te salve, María...

Que Dios nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Bendigamos al Señor. R/ **Demos gracias a Dios.**